

Un intercambio de cartas entre el señor Giuseppe Nitti y el señor Frédéric Joliot-Curie

Consideramos de la mayor importancia reproducir en nuestro periódico las cartas intercambiadas entre el señor Frédéric Joliot-Curie, sabio francés que es Presidente del Consejo mundial de Partidarios de la Paz, y el Sr. Giuseppe Nitti, diputado liberal italiano, intercambio de cartas que ha servido de base para que numerosos diputados Demócratas Cristianos (es decir, del partido de De Gasperi, que gobierna en Italia) hayan resuelto concurrir al Congreso de los Pueblos por la Paz, próximo a celebrarse en Viena.

Como se verá, nada es más convincente que estos mensajes para dar por tierra con la falacia de que los congresos de partidarios de la paz son tribunas comunistas y que el movimiento de partidarios de la paz es un movimiento comunista.

Constituyen estas cartas documentos fehacientes de que la lucha por la paz es cada día más amplia y que la acusación de que es una causa exclusiva de los comunistas es una maniobra fracasada de los partidarios de la guerra.

"Roma 25 de septiembre de 1952.

Señor Presidente:

A mi vuelta de Berlín, donde tuve el honor de asistir a los trabajos del Consejo de la Paz en calidad de observador y de miembro de la delegación nombrada en la Conferencia de Odense por una solución pacífica del problema alemán, he dado cuenta, a numerosos amigos y colegas de la Entente Parlamentaria por la Paz, de mis impresiones y de los resultados de la gran reunión a la que he tenido el honor de asistir.

He dado a conocer, más particularmente, a mis amigos el texto del Llamamiento para la convocación en Viena, en el mes de diciembre próximo, de un gran Congreso de los Pueblos por la Paz.

Todos mis colegas y amigos se han mostrado sumamente interesados por mi información en la que he subrayado la excelente dirección de los trabajos de la asamblea que ha tenido lugar en Berlín bajo su presidencia, y por la idea de celebrar un Congreso abierto a todos los Movimientos y a todos los hombres que buscan la manera de conseguir un cese de la tensión internacional.

Sin embargo, señor Presidente, usted sabe que muchos de mis amigos y colegas, incluyendo a miembros de la Entente Parlamentaria por la Paz, tienen reservas respecto a las iniciativas y a la acción del Consejo Mundial de la Paz. Estiman que el Consejo Mundial de la

Paz está marcado por la influencia de corrientes políticas y sociales determinadas y expresan sus dudas en cuanto a la posibilidad de que el Congreso, convocado en Viena, pueda ser ese lugar de reunión y esa libre tribuna que cada uno de nosotros desea.

En estas circunstancias, habiendo decidido convocar en Roma durante el curso de las semanas próximas, una asamblea de personalidades de la Entente Parlamentaria y de otros movimientos pacifistas, neutrales, federalistas, antiguos combatientes, etc... no adheridos al Consejo Mundial de la Paz, para examinar las condiciones de nuestra participación eventual en el Congreso de Viena, me permito exponerle algunas consideraciones y requerimientos que varios de mis amigos han formulado.

La participación de diferentes personalidades representando a organizaciones, a movimientos y a opiniones de nuestro país, sería facilitada si se les pudiera dar ciertas garantías.

Las preocupaciones manifestadas por mis amigos no se referían a la naturaleza de los problemas propuestos para el examen del Congreso. Estos problemas, sean cuales fueren las soluciones previstas por los unos o por los otros, nos son impuestos por el desarrollo de la situación. Pero somos conscientes de la fuerza organizada que representa el Consejo Mundial; y muchos de mis amigos temen que, en un Congreso de los Pueblos, reunido por iniciativa de ustedes, esta fuerza termine por prevalecer no por la busca en común de las soluciones posibles, sino por la imposición mecánica de los puntos de vista de su Movimiento. Es por lo que mis amigos atribuyen una importancia particular a que, desde el período de preparación del Congreso, se asegure una posibilidad de iniciativa a otras fuerzas que como dice usted, buscan el camino del entendimiento entre los pueblos. Una atmósfera de franca colaboración podría así ser creada desde ahora.

Por otra parte, en lo que se refiera a la sesión del Congreso y el desarrollo de la discusión, nos parece indispensable que sean tomados en cuenta los puntos siguientes:

1º.—En los límites de la cortesía y de la corrección recíproca, cada personalidad presente en el Congreso de Viena, incluso a título de observador, tendría el derecho de hacer uso de la palabra en las sesiones plenarias y de participar en los trabajos de las comisiones.

2º.—Ningún congresista debe consi-

derarse política o moralmente comprometido por resoluciones llamamientos, mociones y declaraciones a las que no haya suscrito y que no haya votado explícitamente.

3º.—El nombre de un observador o de un invitado al Congreso no podría ser mencionado en ningún comunicado de prensa sin el asentimiento previo del interesado.

4º.—Cada congresista tendría la posibilidad de tomar fuera de las horas de sesión, la iniciativa de reuniones o de conversaciones particulares nacionales o internacionales.

5º.—La traducción integral de cada intervención en las lenguas oficiales del Congreso, serían garantizadas, así como la distribución del texto a todos los congresistas.

6º.—Cada congresista tendría plena libertad de hacer declaraciones a la prensa de cualquier país y de cualquier tendencia, así como de escribir artículos sobre los trabajos del Congreso durante su propio desarrollo.

Señor Presidente, le ruego no tome a mal estos requerimientos que yo personalmente no hubiera formulado puesto que he tenido la oportunidad de asistir a los trabajos de la Sesión Extraordinaria del Consejo Mundial de la Paz.

Pero hemos de derribar una muralla de desconfianza, de equívocos y de incomprendiones. Por ello, según la opinión de muchos de mis amigos y la mía propia, es muy importante que todo mundo pueda tener una idea clara no solamente sobre los objetivos políticos que se ha propuesto el Congreso de Viena, sino también sobre las condiciones de trabajo aseguradas a todos los que quieran sinceramente buscar en él el camino del entendimiento para la Paz.

Con la esperanza, señor Presidente, de recibir con tiempo la respuesta que espero de su comprensión, reciba mis saludos más cordiales.

Giuseppe Nitti

París 1º de octubre de 1952.

Señor Diputado:

He examinado con mucha atención su carta, por la cual, en primer lugar, quiero darle sinceramente las gracias.

La inquietud es grande, en todos los países, entre todos los que observan la amplitud de los preparativos de guerra, que se enteran de las posibilidades destructoras de las nuevas armas y que sufren ya las consecuencias morales y eco-

(Pasa a la Pág. 7